

Escuela Dominical

Aprendiendo A Ser Como Cristo

LECCIÓN 36

UN ESTUDIO DE LA VIDA DE CRISTO PARA APRENDER A SER COMO ÉL

26. JESÚS SANA AL HIJO DE UN OFICIAL DEL REY – JN. 4:46-54.

Esta porción de las Escrituras nos muestra que Cristo tendrá trofeos del poder de su gracia de todo rango, clase y condición. En el primer capítulo Juan, vemos pescadores convertidos; en el tercero, un fariseo; al comienzo del cuarto, a una mujer samaritana; y aquí a un oficial de la corte de un rey.

A. Aprendemos que los ricos tienen aflicciones al igual que los pobres.

- 1) Leemos acerca de un noble que estaba afanado porque su hijo estaba enfermo. Sin duda utilizó todos los medios de restauración que el dinero podría adquirir. Pero el dinero no es todopoderoso. La enfermedad aumentó y el hijo del noble yacía al borde de la muerte.
- 2) La lección es una que necesita ser grabada constantemente en las mentes de los hombres. No hay error más común ni más dañino que suponer que los ricos no tienen preocupaciones. Los ricos son tan propensos a enfermarse como los pobres; y tienen además cien inquietudes más de las cuales los pobres no conocen nada en absoluto. Las sedas y los satines cubren a menudo corazones muy apesadumbrados. Los habitantes de los palacios suelen dormir más intranquilos que los habitantes de las zonas pobres. El oro y la plata no pueden sacar a ningún hombre del alcance de los problemas. Pueden quitar las deudas y los harapos, pero no pueden quitar los afanes, las enfermedades, y la muerte. Cuanto más alto es el árbol, más lo sacuden las tormentas. David era un hombre con menos afanes cuando cuidaba las ovejas de su padre en Belén, que cuando habitó como rey en Jerusalén y gobernó las doce tribus de Israel.
- 3) Cuídese el siervo de Cristo de desear riquezas; éstas traen consigo preocupaciones además comodidades inciertas. ¡Que ore por los ricos y no los envidie!, porque ¡cuán difícilmente entrará un rico en el reino de Dios! Sobre todo, que el siervo de Dios aprenda a contentarse con las cosas que tiene. El que es verdaderamente rico es el que tiene tesoro en el cielo.

B. Aprendemos que la enfermedad y la muerte llegan tanto a los jóvenes como a los mayores.

- 1) Leemos de un hijo enfermo de muerte y un padre en problemas por él. Vemos el orden natural de las cosas invertido. El mayor obligado a ministrar al menor, y no el más joven al mayor. El niño se acerca a la tumba antes que los padres, y no el padre antes que el niño.
- 2) La lección es una que todos tardamos en aprender. Somos propensos a cerrar nuestros ojos a los hechos claros, y hablamos y actuamos, dando por hecho que la gente nunca muere cuando está joven. Y, sin embargo, las lápidas de cada cementerio nos dirían que pocas personas entre cien viven hasta los cincuenta años, mientras que muchos nunca llegan a alcanzar la edad adulta. La primera tumba que fue cavada en esta tierra fue la de un joven. La primera persona que murió no fue un padre sino un hijo. Aarón perdió dos hijos de un golpe. David, el hombre conforme al corazón de Dios, vivió lo suficiente para enterrar a tres hijos. Job fue privado de todos sus hijos en un día.
- 3) Esto fue escrito para nuestro aprendizaje. El que es sabio, nunca considerará una larga vida como una certeza. Nunca podemos saber lo que un día puede traer. Los más fuertes y justos a menudo son cortados y se van rápidamente en unas pocas horas, mientras que los viejos y débiles se quedan durante muchos años. La única verdadera sabiduría es estar siempre preparado para encontrarnos con Dios, y no postergar nada en lo que concierne a la eternidad, sino vivir como hombres listos para partir en cualquier momento. Así que, viviendo, poco importa si morimos jóvenes o viejos. Unidos al Señor Jesús estamos a salvo, en cualquier caso.

C. Aprendemos de los beneficios que la aflicción puede aportar al alma.

- 1) Leemos que la ansiedad por un hijo llevó al noble a Cristo para obtener ayuda en el momento de necesidad. Una vez llevado a la compañía de Cristo, aprendió una lección de valor inestimable. Al final, *“creyó él con toda su casa”* (4:53). Todo esto, recordemos, fue consecuencia de la enfermedad del hijo. Si el hijo del noble nunca hubiera estado enfermo, su padre, ¿podría haber vivido y muerto en sus pecados!
- 2) Algunas cruces llevan a los hombres a Cristo, especialmente las que tienen que ver con nuestros niños. Esta fue la cruz que sometió a Egipto; y a los grandes hombres, tales como este gobernante, que de lo mucho que pudiera dejar a sus hijos, esta cruz es lo mejor.
- 3) La aflicción es una de las medicinas de Dios. Por medio de ella enseña lecciones que no se aprenderían de otra manera. Por ella, a menudo, aleja a las almas del pecado y el mundo, que de otro modo habrían perecido para siempre. La salud es una gran bendición, pero la enfermedad santificada es mayor bendición. La prosperidad y la comodidad mundana es lo que todos desean, pero las pérdidas y las cruces son mucho mejores si nos llevan a Cristo. Miles de personas, en el último día, testificarán junto con David y el noble que está delante de nosotros: *“Bueno me es haber sido humillado, Para que aprenda tus estatutos.”* (Sal. 119:71)
- 4) Cuidémonos de la murmuración en el tiempo de angustia. Resolvámoslo firmemente en nuestras mentes, que hay un significado, una necesidad y un mensaje de Dios, en cada dolor que nos sobreviene. No hay lecciones tan útiles como las aprendidas en la escuela de la aflicción. No hay ningún comentario que abre tanto la Biblia como la enfermedad y el dolor. (He. 12:11). La mañana de la resurrección probará que muchas de las pérdidas del pueblo de Dios fueron en realidad ganancias eternas.

D. Aprendemos que la Palabra de Cristo es tan buena como la presencia de Cristo.

- 1) Leemos que Jesús no descendió a Capernaum para ver al joven enfermo, sino sólo pronunció la palabra: *“Tu hijo vive.”* (4:51). Esa pequeña frase contenía un poder todopoderoso. En esa misma hora el paciente comenzó a mejorar. Cristo sólo habló y la curación se hizo; sólo ordenó, y la enfermedad mortal se detuvo.
- 2) El hecho que tenemos ante nosotros está singularmente lleno de consuelo. Le da un enorme valor a toda promesa de misericordia, gracia y paz que haya salido de los labios de Cristo. El que por la fe se ha atrevido a confiar en alguna palabra de Cristo, ha puesto sus pies sobre una ROCA. Lo que Cristo ha dicho, Él puede hacerlo; y lo que Él ha emprendido, nunca dejará de cumplirlo. El pecador que realmente ha reposado su alma en la palabra del Señor Jesús puede estar seguro de su salvación. Cristo ha dicho: *“Al que a mí viene, no le hecho fuera”*. En las cosas de este mundo decimos que “ver es creer”. Pero en las cosas del Evangelio, “creer es como ver.” La palabra de Cristo es tan buena como la obra del hombre. Aquel de quien Jesús dice en el Evangelio, “Él vive”, está vivo por los siglos de los siglos.
- 3) Debemos observar la confianza inquebrantable que el noble tuvo al reposar en el poder de nuestro Señor. No hizo más preguntas después de escuchar las palabras: *“Tu hijo vive”*. De inmediato creyó que todo estaría bien y siguió su camino.
- 4) Recordemos que las aflicciones, como la del noble, son muy comunes. Probablemente algún día vendrán a nuestra puerta. ¿Sabemos algo de soportar aflicción y a dónde acudir por ayuda y consuelo cuando llegue nuestro momento? Llenemos nuestra mente y memoria, a tiempo, con las palabras de Cristo. No son palabras de hombre solamente, sino de Dios. Las palabras que habla son espíritu y vida. (Juan 6:63.) **Memorizar Juan 4:50** –

***“Jesús le dijo: Ve, tu hijo vive.
Y el hombre creyó la palabra que Jesús le dijo, y se fue.”***